

Jorge Montealegre:

“Trabajo Artesanalmente Mis Poemas”

por Soledad Valenzuela

Además de estudiar periodismo en horario vespertino, trabajar como humorista gráfico de la revista «Topaze», dedicarse a la docencia y ser guionista del programa televisivo «Los Toppins», Jorge Montealegre (41 años, casado con la escritora Pía Barros, tres hijos) se dio tiempo para publicar su quinto libro, «Bien Común» (Editorial Asterión, 1995), que reúne poemas escritos a lo largo de una década. Y por si fuera poco, acaba de inaugurar la muestra «Escritores de película. La literatura chilena en el centenario del cine», en la Biblioteca Nacional.

AUNQUE criado en un ambiente donde la poesía era “un vicio familiar”, sólo vino a descubrir esta vocación cuando, como preso político, estuvo recluido en el centro de detenciones de Chacabuco. Durante esos seis meses, Jorge Montealegre descubrió lo que sería una de sus grandes pasiones junto a la caricatura y el periodismo.

En ese lugar nacieron sus primeros versos, a los que llamó «hormonemas», ya que después de escribirlos, tal como los sentía, no eran sometidos a corrección. Ahí también ganó el primer premio en un concurso y luego sus poemas se publicaron en el diario mural del recinto.

—Ellos —explica— tenían que ver con el colectivo y con la vida que llevábamos en Chacabuco. Después de esa experiencia, salí absolutamente apasionado por escribir.

En la actualidad, Jorge Montealegre ya tiene otras dos obras listas para publicar: **Los ojos de Buster Keaton** y una antología de poesía chilena, desde Neruda hasta los últimos poetas, con la particularidad de que sólo reúne poemas que nombran a cantantes o grupos musicales.

Junto con la creación poética y varios galardones literarios, Jorge Montealegre ha sido el primero en hablar de la «Generación NN»:

—Aquellos poetas veinteaños de 1973, entre los cuales me incluyo, condenados al anonimato y a estar silenciados por las condiciones en que empezamos a escribir. Entre los integrantes

de esta corriente, que se caracteriza por su diversidad, figuran Teresa Calderón, Eduardo Llanos, Mauricio Redolés, Diego Maquieira, Esteban Navarro...

Gran admirador de Eduardo Anguita y Enrique Lihn, siente una especial gratitud hacia autores como Armando Uribe Arce, “porque me ha formado y guiado en este oficio”. También reconoce influencias de su propia generación:

—Hubo un contacto mutuo a través de la poesía oral, ya que nosotros participábamos en muchos recitales poéticos.

“La poesía es como tener un huerto familiar”

—¿Qué se propuso con los poemas de Bien común?

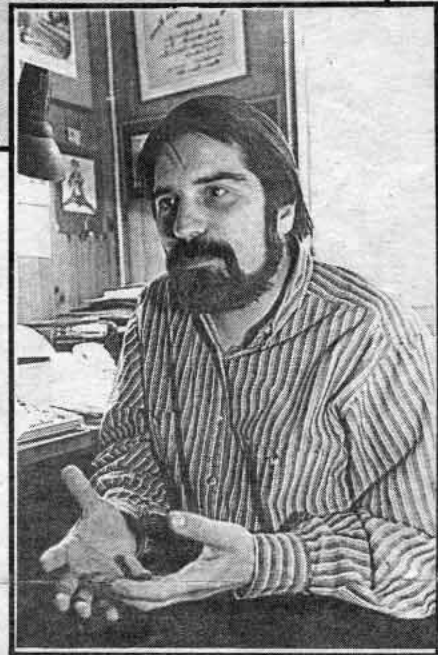
—En este libro expreso la pluralidad de mi escritura, en cuanto a la forma y la temática. Tiene poemas nostálgicos, religiosos, amorosos, sociales y familiares, especialmente. El cariño por mi esposa y niños me inspira a crear, aunque se diga que escribir sobre la familia ya no se usa. Además pensé que mostrar diferentes facetas de uno, aunque no estén de moda, podía constituir un mérito del libro más que un demérito.

—¿Y, concretamente, a qué se refiere con el título?

—Me interesa el “bien común” en el sentido de que los poetas somos comunes y corrientes. Los temas también son comunes. De este libro va surgiendo mi primera propuesta, que se refiere a la situación del poeta y la relación de éste con la sociedad. El poeta no debe ser alguien aristocrático o un semidiós que mira desde arriba. Creo que un poeta debe tener preocupaciones éticas y ser solidario, pero no necesariamente dar sermones. Por último, el bien común me interesa como concepto y creo que es una plataforma para ser mejores y soñar. Es el punto de partida de la utopía. Por eso me recliné en mi casa y opté por hacer algo bien familiar, “bien común”. Incluso, la portada del libro tiene dibujos de mis hijas Abril y Miranda.

—En relación a su lenguaje, ¿qué función cumplen las palabras?

—Casi todo. Yo trabajo artesanalmente mis poemas. Cada palabra está muy meditada y muchas de ellas tienen más de un significado. Algunos poemas están hechos para tres lecturas simultáneas diferentes y cada persona interpreta a su manera. Mis palabras están como embara-



Jorge Montealegre: “Mi tendencia natural al chiste la he ido reprimiendo en mi poesía”.

zadas. De alguna manera yo invito a buscar entre líneas, a jugar y ver más allá.

—¿Cómo compagina su actividad humorística con la poesía?

—Mi tendencia natural al chiste la he ido reprimiendo en mi poesía, aunque en este libro hay una cuota de humor. He ido diferenciando cada vez más entre mi trabajo y la escritura, y he aprendido a darme cuenta cuando las palabras tienen un potencial poético o se pueden convertir en chiste.

—¿Qué relación ve usted entre el periodismo y la literatura?

—Siento que todas estas actividades me reciclan, me renuevan, me ponen al día, me corrigen. Y el periodismo me sirve para investigar, porque yo escribo a partir de las investigaciones. Además, creo que debo reivindicar lo periodístico que tiene el humor en la prensa. Por otra parte, yendo a la universidad surgen temas, ideas, estoy en contacto con la gente que trabaja en distintos ámbitos y vive en el país real.

—¿Qué vocación es más fuerte en usted?

—El humor es mi trabajo y de lo que yo vivo. La poesía, en cambio, es una vocación que yo satisfago y me satisface. Para mí es como tener un huerto familiar, que cuido y riego todos los días. Pero esas lechugas, que son las poesías, no las vendo. Porque yo no hice mi libro sólo para venderlo, sino que, para compartirlo en mi casa con mi familia.